

REFLEXIONES VOCACIONALES DE NOVIEMBRE

TENACIDAD

Preescolar - Primaria

Cada uno es llamado a hacer algo en su vida. Si una persona decide ponerse al servicio de una causa más importante que sus solas preferencias personales, se dice que responde a una vocación.

La vocación es una cierta manera de vivir la vida, comprenderla y ordenarla como un servicio. Pero la llamada- origen de la vocación- no emana de la persona. Ésta solo puede recibirla y aceptarla libremente.

La vocación es ser “llamado”, “ser llamado por” y “ser llamado para”. Esto requiere una escucha, una respuesta.

Para los cristianos, la llamada viene de Dios, de la Palabra de Cristo que invita a seguirle y a ser testigos en el mundo y en la historia. Todo cristiano- por su bautismo- está llamado a hacer de su vida una respuesta y un servicio.

“La vocación cristiana es una orientación profunda de su vida y que el creyente descubre como un don de Dios y una llamada de la Iglesia”, dice Monseñor Henri Teissier, arzobispo de Alger.

Las maneras de servir son múltiples según los tiempos y los lugares y la formas de llevarla a cabo.

Cualquiera que sea nuestra vocación, somos llamados a la santidad, a participar en la plenitud del amor de Dios, a amar y a ser feliz y hacer felices a los demás.

La santidad es una llamada universal dirigida por Dios a todos los bautizados. Esta vocación se recibe en el seno de un pueblo, llamado también por Dios en el transcurso de la historia. La santidad es una gracia ya dada que es preciso hacer fructificar con todos los esfuerzos que hacemos para engrandecerla con la fe y la caridad.

Entre los cristianos, algunos son llamados a consagrar su vida con un don total a Dios y al servicio de una misión como sacerdote, diácono, religioso o religiosa, laico consagrado... Es lo que se llama también "vocaciones específicas" o "vocaciones particulares".

En la Iglesia católica, el Servicio de las Vocaciones tiene por misión llamar a cada uno a que su vida se convierta en respuesta específica a la llamada de Dios, a despertar, mantener y ayudar al discernimiento de las personas que se plantean la cuestión de una vocación particular (sacerdotes, diáconos, misioneros, religiosos, religiosas y laicos consagrados).

Toda llamada, a la vocación que sea, tiene como origen Dios y como fin la realización de la persona dentro de los marcos en los cuales se puede realizar mejor su afán de ser feliz y hacer felices a los demás.

Dios da a cada uno su propia vocación para contribuir al mejoramiento de esta sociedad en la que vive. Y su respuesta y exigencia consiste en dejarla mejor de lo que se la encontró cuando empezó sus pasos por ella.

La vocación, pues, entraña una responsabilidad en el puesto que te toque ocupar en la sociedad y en la Iglesia.

Y una señal clara de la vocación cristiana es llevar una conducta intachable a los ojos de la propia conciencia, de los otros y de Dios. Todo menos pasividad.

Lunes 25 de noviembre

TEMA: El pescador de perlas

HECHO:

Taisid, se quedó huérfano de madre desde muy niño, por tanto, no tuvo el dulce calor de una madre. Solo recordaba que, siendo niño, dos sacerdotes vestidos de negro se la llevaron un día de casa para siempre.

A los quince años marchó del pueblo en busca de aventuras. Y se enroló en la embarcación de unos piratas y pescadores de perlas.

En el barco, casi todos los días había riñas, broncas y golpes. Pero aquella vida aventurera por puertos y mares buscando perlas en el fondo del mar no le daban la alegría y la paz que él buscaba para su alma.

Un día, navegando en mar tranquilo, sopló el viento con tal fuerza que los marineros no podían gobernar la embarcación. De pronto, sintieron un fuerte golpe en el fondo de la nave. Esta quedó quieta. Habían encallado. El jefe de la tripulación llamó al joven Taisid, le hizo ponerse el traje de buzo para que descendiera y observara bien el casco del buque por si había alguna avería. Taisid bajó. Examinó el casco del buque y vio que estaba intacto, pero el barco estaba aprisionado entre dos rocas. Había que esperar, pues, a que subiese la marea para que el barco se pusiera a flote. Taisid, antes de subir a la superficie, miró a todas partes y vio, con gran sorpresa, un esqueleto humano. Se acercó a él y vio que entre los huesos tenía una cadenita de plata y en ella un relicario (el relicario es un estuche pequeñito donde se guarda alguna cosa). Cogió el joven pescador la cadenilla y el relicario. Subió a cubierta y dio cuenta al patrón del estado del buque.

Taisid se retiró a su cámara y abrió, lleno de curiosidad, el relicario. Esperaba encontrar dentro de él algún objeto de gran valor. Pero al abrirlo solo encontró un pedazo de papel que decía: "**Jamebel Ben Agar. Misionero católico en tierras de Arabia. ¿Oh dulce Jesús, te doy gracias porque me has dado un fecundo y largo apostolado? Señor, la mies es mucha, los operarios pocos. ¡Envía operarios a tu mies!**"

Aquella fervorosa oración a Cristo caló en el alma de Taisid. Aquel hallazgo lo mostró a sus compañeros. Uno de ellos dijo que, hacia tres años, viniendo una nave de Arabia y arrastrada por el viento se había estrellado

contra el arrecife. El navío empezó a hundirse y todos buscaban salvarse. Solo un hombre, el misionero católico, les habló de Dios, les perdonó sus pecados y les animó con la esperanza de la felicidad del Cielo. El joven pescador sintió que su alma se transformaba ante la súplica de aquel misionero que pedía operarios (sacerdotes y misioneros) para trabajar en los campos del Señor. Entonces formó un propósito valiente y decidido: ¡Hacerse sacerdote! Así llegó a ser sacerdote aquel joven aventurero, más tarde llamado Padre Taisid, por un relicario cogido a un esqueleto en el fondo del mar.

Y yo, ¿Ya descubrí cuál es mi vocación?

¿He pensado en la posibilidad de dedicarme a la vida sacerdotal o religiosa?

MENSAJE:

- Para escuchar el llamado a la vocación hay que estar atentos a descubrir lo que Dios quiere de nosotros.
- El orden sacerdotal es el sacramento por el cual los cristianos son elevados a la dignidad de ministros de Dios.
- Por su ordenación, el sacerdote recibe el poder de consagrar el cuerpo y sangre de Cristo y de celebrar el santo sacrificio de la Misa.
- El sacerdote, tiene el poder de perdonar los pecados, nos entrega a Cristo en la Comunión, nos fortalece el alma en la hora de la muerte con la extremaunción, bendice el amor entre el hombre y la mujer en el matrimonio, nos hace cristianos por medio del Bautismo.
- El sacerdote predica la palabra de Dios, sobre todo el Evangelio, que es el mensaje del amor de Dios a los hombres.
- Oremos por los sacerdotes para que cada vez haya más sacerdotes santos.

MÁXIMA: «Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres. Marcos 1, 17

COMPROMISO: Hoy pediré a Dios por todos los sacerdotes que celebran con todos nosotros en nuestro colegio.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Cómo fue mi oración? ¿Escribe los nombres de los sacerdotes que conozcas?

Martes 26 de noviembre

TEMA: La clave para trascender

HECHO:

Cuentan las crónicas que en tiempos de las Cruzadas había en Normandía un antiguo monasterio regido por una abadesa de gran sabiduría. Más de cien monjas oraban, trabajaban y servían a Dios llevando una vida austera, silenciosa y observante.

Un día, el obispo del lugar acudió al monasterio a pedir a la abadesa que destinara a una de sus monjas a predicar en la comarca. La abadesa reunió a su Consejo y, después de larga reflexión y consulta, decidió preparar para tal misión a la hermana Clara, una joven novicia llena de virtud, de inteligencia y de otras singulares cualidades.

La madre abadesa la envió a estudiar, y la hermana Clara pasó largos años en la biblioteca del monasterio descifrando viejos códices y adueñándose de su secreta ciencia. Fue discípula aventajada de sabios monjes y monjas de otros monasterios que habían dedicado toda su vida al estudio de la teología. Cuando acabó sus estudios, conocía los clásicos, podía leer la Escritura en sus lenguas originales, estaba familiarizada con la Patrística y dominaba la tradición teológica medieval. Predicó en el refectorio sobre las «procesiones» intratrinitarias, y las monjas bendijeron a Dios por la erudición de sus conocimientos y la unción de sus palabras.

Fue a arrodillarse ante la abadesa: «¿Puedo ir ya, reverenda madre?» La anciana abadesa la miró como si leyera en su interior: en la mente de la hermana Clara había demasiadas respuestas. «Todavía no, hija, todavía no....».

La envió a la huerta. Allí trabajó de sol a sol, soportó las heladas del invierno y los ardores del estío, arrancó piedras y zarzas, aprendió a esperar el crecimiento de las semillas y a reconocer, por la subida de la savia, cuando había llegado el momento de podar los castaños... Adquirió otra clase de sabiduría: pero aún no era suficiente.

La madre abadesa la envió luego a hacer de tornera. Día tras día escuchó, oculta detrás del trono, los problemas de los campesinos y el clamor de sus quejas por la dura servidumbre que les imponía el señor del

castillo. Oyó rumores de revueltas y alentó a los que se sublevaban contra tanta injusticia.

La abadesa la llamó: la hermana Clara tenía fuego en las entrañas y los ojos llenos de preguntas. «No es tiempo aún, hija mía...». La envió entonces a recorrer los caminos con una familia de saltimbanquis. Vivía en el carromato, les ayudaba a montar su tablado en las plazas de los pueblos, comía moras y fresas silvestres y a veces tenía que dormir al raso, bajo las estrellas. Aprendió a contar acertijos, a hacer títeres y a recitar romances, como los juglares.

Cuando regresó al monasterio, llevaba consigo canciones en los labios y reía como los niños. «¿Puedo ir ya a predicar, madre?» «Aún no, hija mía. Vaya a oran». La hermana Clara pasó largo tiempo en una solitaria ermita en el monte.

Cuando volvió, llevaba el alma transfigurada y llena de silencio. «¿Ha llegado ya el momento, madre?» No; no había llegado.

Se había declarado una epidemia de peste en el país, y la hermana Clara fue enviada a cuidar de los apestados. Veló durante noches enteras a los enfermos, lloró amargamente al enterrar a muchos y se sumergió en el misterio de la vida y de la muerte.

Cuando remitió la peste, ella misma cayó enferma de tristeza y agotamiento y fue cuidada por una familia de la aldea. Aprendió a ser débil y a sentirse pequeña, se dejó querer y recobró la paz.

Cuando regresó al monasterio, la madre abadesa la miró gravemente: la encontró más humana, más vulnerable. Tenía la mirada serena y el corazón lleno de nombres. «Ahora sí, hija mía, ahora sí.» La acompañó hasta el gran portón del monasterio, y allí la bendijo imponiéndole las manos.

Y mientras las campanas tocaban para el Ángelus, la hermana Clara echó a andar hacia el valle para anunciar allí el Santo Evangelio en alabanza de nuestro señor Jesucristo y su santa Iglesia.

MENSAJE:

- La vida religiosa es el seguimiento evangélico de Cristo, es seguir a Cristo de una manera radical según el Evangelio, en pobreza, castidad y obediencia, en comunidad de vida fraterna y apostólica.
- Todo cristiano por el hecho de serlo está llamado a vivir imitando a Cristo, pero el religioso lo vive con radicalidad, no de una manera afectiva solamente, como se pide a todo seguidor de Cristo, sino de una manera EFECTIVA.
- La iniciativa es siempre de Dios, la vocación por naturaleza es un DON, antes de ser una exigencia a vivir. Es gratuidad de amor infinito de parte de Dios que nos llama a vivir solo para Él, un DON personal que implica vivirlo en comunidad, es la convocación de aquellos que han recibido la misma gracia.
- Démonos la oportunidad de conocer la vida de los religiosos (as)
¿Por qué no? Ésa podría ser la vocación para mí o para alguno de mis compañeros o compañeras.

MÁXIMA: “La oración nunca puede ser un exceso”.

COMPROMISO: En los Acordémonos de hoy rezaré por los religiosos de la Comunidad de mi Colegio.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Cómo considero mi oración? ¿He pensado que puedo ser religios@?

Miércoles 27 de noviembre

TEMA: Un laico comprometido

HECHO:

“¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, más uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! Los atletas se privan de todo; y eso por una corona corruptible; nosotros en cambio por una incorruptible”. Esta cita de San Pablo a los Corintios es la inspiradora de Luke Vercollone, futbolista profesional de 35 años de Estados Unidos. Su vida y su carrera están ofrecidas a Dios y él lo tiene muy claro: “jugar al fútbol es un parte importante de mi vida, pero estoy corriendo hacia una meta mucho mayor”, la vida eterna.

Luke, proviene de una familia católica en la que creció junto a otros nueve hermanos. La fe que le transmitieron sus padres le ha ayudado sobremano en su carrera futbolística. “Yo pongo mi confianza en el Señor, sus planes para mí son buenos siempre”, asegura con certeza.

Preguntado a menudo por compañeros y periodistas sobre cómo afecta su fe en su trabajo, siempre responde: “mi fe afecta a todas las áreas de mi vida y me motiva a ser mejor con un propósito más elevado: dar gloria a Dios”. Por ello, tiene clarísimo que “si jugara en el FC Barcelona o jugase la Champions League no sería tan grande como el premio de la corona del cristiano” de la que hablaba San Pablo a los Corintios.

Es esta perspectiva eterna la que le inspira como futbolista. Incluso ha aprendido a relacionar y a aplicar las virtudes del deporte a la vida espiritual. “Éstas nos pueden ayudar a entrar por la puerta estrecha, a ser santos”. En su opinión, los cristianos “tenemos que ser valientes para defender nuestra fe y nadar contra la corriente de la cultura, incluso en tiempos de grandes pruebas”. Aquí entra la disciplina para seguir el plan espiritual día a día.

Luke cuenta a propósito de esto, una anécdota que resume perfectamente estos valores aplicados a la fe. “Un sacerdote amigo mío me preguntó si alguna vez llegaría tarde a un partido o entrenamiento. Cuando le dije que no, me sugirió que tomara esta misma perspectiva para mi tiempo diario de oración con Dios”.

Su experiencia en el mundo del fútbol le ha confirmado que si un jugador no tiene hábitos de disciplina, perseverancia o esfuerzo no dura mucho en la élite. Lo mismo con la fe. “Con cada pequeña victoria, construimos nuestros músculos espirituales”.

También los sufrimientos le han ayudado a crecer. Hubo una temporada en la que apenas jugó y en la que pasó de ser una estrella en la universidad a ser uno más en el banquillo. Sin embargo, había una lección para él en todo esto. Afirma que: “el sufrimiento me hizo apoyarme en Dios y a volver a centrarme en una perspectiva eterna. Doy gracias a Dios por estas duras lecciones”.

Para Luke Vercollone no ha sido complicado compaginar su vida como católico y futbolista, puesto que todo se puede arreglar si uno tiene empeño. Indica que no ha sido difícil para él ir a misa los domingos pese a su apretada agenda. “Los católicos tenemos la suerte de tener muchas opciones de comunicación y durante el viaje es fácil encontrar Iglesias locales a través de internet o gracias a los recepcionistas del hotel. He tenido que saltarme comidas del equipo o algún evento programado pero mis entrenadores lo han entendido”.

Sin embargo, Luke también pasó por crisis de fe sobre todo en su adolescencia y el comienzo de la universidad. “Tenía una fe débil y empecé a justificar mis acciones por lo que tuve problemas con ciertas enseñanzas de la Iglesia”, sobre todo relacionadas con el alcohol y la castidad, al confundir “equivocadamente” el concepto de libertad. “Fue una época difícil, el equilibrio entre ser cristiano y ser el chico popular”.

Todos estos hechos le llevaron a una gran insatisfacción. “No encontré la alegría que yo pensaba que iba a tener con esta supuesta libertad”, recuerda. Así empezó a ver que los mejores momentos de su vida eran “cuando estaba cerca del Señor” y “me di cuenta de lo que necesitaba a Dios”.

“Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti”. Espoleado por la cita de San Agustín, Luke siguió el camino del Señor, que utilizó distintos instrumentos para seguir tirando de aquel joven y prometedor futbolista cuya fe tambaleaba.

De este modo, añade que “durante mi primer año de universidad, me sentí alentado por un amigo a pasar quince minutos al día de meditación. Tomé este consejo y oraba delante del Santísimo en la Iglesia”. Como si nada hubiera pasado se fue transformando “dejando que el Señor entrase en todas las áreas de mi vida”. A partir de aquí todo cobró un sentido, incluidas aquellas enseñanzas de la Iglesia que antes no entendía.

A raíz de este momento, afirma Vercollone, “enfiqué todas mis metas hacía el objetivo del cielo, mientras trataba de adorar al Señor a través de todas mis acciones”. Su fútbol y sus relaciones personales se benefician ahora de ello.

Luke Vercollone trata de aprovechar su situación para evangelizar y para animar a los más jóvenes. De hecho, es frecuente verle dando charlas y conferencias con su experiencia de fe, exhortando a los jóvenes a aplicar los valores del deporte a su vida espiritual.

Es además miembro de los Atletas Católicos de Cristo, una agrupación que trabaja con los deportistas de todos los niveles para promover la cultura católica. Surgió tras el llamamiento de Juan Pablo II de evangelizar este mundo del deporte. Ya el Pontífice recordaba, y por ello lo hacen suyo, que: “todo cristiano está llamado a convertirse en un atleta fuerte de Cristo, que es un testigo fiel y valiente de su Evangelio”. Luke ha apostado por esto.

MENSAJE:

- Todos los hijos de Dios en la Iglesia tenemos la vocación de ser cristianos y cristianizar; los sacerdotes, a través de su ministerio, los religiosos por su camino propio y, la gran mayoría de los cristianos, mujeres y hombres, en su importante e imprescindible papel específico.
- Jesucristo nos dice: “Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo” (Mt 5,13.14). Lo dice a todos sus seguidores, no solo a los clérigos.
- Los cristianos somos “sal y luz de la tierra” cuando estamos alegres en medio de las adversidades, cuando somos leales con nuestros amigos, cuando no criticamos a los demás, cuando cumplimos con nuestras obligaciones, cuando participamos con iniciativa y libertad en las actividades, cuando difundimos nuestras ideas respetando las ajenas, cuando denunciemos la desigualdad y la corrupción,

- cuando sembramos a nuestro alrededor amabilidad y cordialidad,
- Vivir las virtudes cristianas en el día a día es todo un panorama lleno de retos, de pequeñas victorias y derrotas, es al gran compromiso de los fieles laicos.
- Vivamos las virtudes cristianas.

MÁXIMA: “Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo”.

COMPROMISO: Hoy como laico comprometido, convertiré las críticas negativas hacia mis compañeros en críticas positivas.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Qué implica ser un laico comprometido? ¿Cómo laico comprometido, que puedo hacer para ser “sal y luz de la tierra”?

Jueves 28 de noviembre

TEMA: El verdadero valor

HECHO:

Un joven concurre a un sabio en busca de ayuda. – Vengo, maestro, porque me siento tan poca cosa que no tengo fuerzas para hacer nada. Me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿Cómo puedo mejorar maestro? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más?

El maestro, sin mirarlo, le dijo: – ¡Cuánto lo siento muchacho, no puedo ayudarte, debo resolver primero mis propios problemas! Quizás después... Si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver este tema con más rapidez y después tal vez te pueda ayudar.

– E... encantado -titubeó el joven- pero sintió que otra vez era desvalorizado y sus necesidades postergadas.

– Bien -asintió el maestro-. Se quitó un anillo que llevaba en el dedo pequeño de la mano izquierda y dándoselo al muchacho agregó: Toma el caballo que está allí afuera y cabalga hasta el mercado. Debo vender este anillo para pagar una deuda. Es necesario que obtengas por él la mayor suma posible, pero no aceptes menos de una moneda de oro. Vete y regresa con esa moneda lo más rápido que puedas.

El joven tomó el anillo y partió. Apenas llegó, empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes. Estos lo miraban con algún interés hasta que el joven decía lo que pretendía por el anillo. Cuando el joven mencionaba la moneda de oro, algunos reían, otros le daban vuelta la cara y solo un viejito fue tan amable como para tomarse la molestia de explicarle que una moneda de oro era muy valiosa para entregarla a cambio de un anillo.

Después de ofrecer su joya y abatido por su fracaso, montó su caballo y regresó.

– Maestro -dijo- lo siento, no es posible conseguir lo que me pediste. Quizás pudiera conseguir 2 o 3 monedas de plata, pero no creo que yo pueda engañar a nadie respecto del verdadero valor del anillo.

– ¡Qué importante lo que dijiste, joven amigo! -contestó sonriente el maestro-. Debemos saber primero el verdadero valor del anillo. Vuelve a montar y vete al joyero. ¿Quién mejor que él para saberlo? Dile que

quisieras vender el anillo y pregúntale cuánto da por él. Pero no importa lo que ofrezca, no se lo vendas. Vuelve aquí con mi anillo.

El joven volvió a cabalgar. El joyero examinó el anillo a la luz del candil, lo miró con su lupa, lo pesó y luego le dijo: – Dile al maestro, muchacho, que, si lo quiere vender ya, yo puedo darle más que 58 monedas de oro por su anillo.

– ¿58 monedas? -exclamó el joven-.

– Sí, -replicó el joyero-. Yo sé que con tiempo podríamos obtener por él cerca de 70 monedas, pero no sé... Si la venta es urgente...

El joven corrió emocionado a casa del maestro a contarle lo sucedido.

– Siéntate -dijo el maestro después de escucharlo-. Tú eres como este anillo: una joya única y valiosa. Y como tal, solo puede evaluarte verdaderamente un experto. ¿Qué haces por la vida pretendiendo que cualquiera descubra tu verdadero valor?

Y diciendo esto, volvió a ponerse el anillo en el dedo pequeño de su mano izquierda.

MENSAJE:

- Dios es el único Ser que conoce y valora completamente tu vida, Él te creó a su imagen y semejanza. Aunque tú te hayas alejado de Él, no olvides que, con tierno amor, envió a su propio Hijo para rescatarte y pagar el alto precio que nadie más miró en ti.
- No te desanimes si las personas no ven el verdadero valor de tu vida, cree en Dios y búscalo, Él es el experto que estuvo dispuesto a pagar el verdadero precio por ti.
- Tú vales mucho, no des oídos a quienes dicen lo contrario, da lo mejor de ti, sé amable, sirve al otro, desgástate como la vela que se derrite por alumbrar y encontrarás tu verdadero valor.
- Valorémonos; somos llamados a la vida, a ser personas. Observemos nuestros gustos y cualidades para ayudarnos a descubrir nuestra vocación.

MÁXIMA: “La vocación es la columna vertebral de la vida.”

COMPROMISO: Hoy reflexionaré sobre cuáles son mis gustos y habilidades.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Qué habilidades descubrí en mí? De todas las vocaciones (sacerdotal, religiosa, matrimonial y vocación a la vida de soltero) y de acuerdo a mis gustos y habilidades ¿Qué vocación me gustaría tener? ¿Por qué?

Viernes 29 de noviembre

TEMA: El ruiseñor y la rosa

HECHO:

Un ruiseñor escuchaba los lamentos de un joven por no encontrar una rosa roja, que quería la chica con la que le gustaría bailar: – Pobre chico... Yo, que cada día canto al amor y a la belleza, sé lo que se puede llegar a sufrir porque el amor lo es todo, y sin amor, la vida carece de sentido.

Por su parte, el joven, que ya se había tumbado sobre el césped, seguía llorando:

– ¡Ella solo quiere una rosa roja! ¡Y no hay ninguna en todo mi jardín!

El ruiseñor, alzó el vuelo en busca de una rosa roja. Llegó hasta un rosal y le dijo:

– Rosal, dame una rosa roja y te cantaré las más dulces melodías.

– Me temo que no puedo- contestó el rosal- Mis rosas son más blancas que la luna. Pero pregunta a mi hermano, el rosal que está junto a la Iglesia. Tal vez pueda ayudarte. Este rosal lo mandó con otro y luego otro más hasta llegar nuevamente a la ventana del chico donde le dijeron que había un rosal rojo. El ruiseñor voló hasta allí y le dijo al rosal:

– Oh, lo siento, ruiseñor, pero este año no podré dar rosas, porque la escarcha y las heladas rompieron mis raíces y mis ramas. Mis rosas son rojas, sí, pero no puedo crear ninguna.

– ¿Y no hay ninguna manera de solucionarlo? - preguntó entonces el ruiseñor.

– Sí la hay, pero es terrible...

– Dime, rosal, ¿qué puedo hacer?

– Podría dar una rosa roja nacida del sacrificio por amor. Si tú vienes a la luz de la luna esta noche y cantas hasta el amanecer pegado a mis espinas, y la sangre de tu corazón llega hasta el mío, podré crear la rosa roja más hermosa.

– Dar mi vida por una rosa me parece un alto precio... Sin embargo... ¿qué es la vida de un pájaro frente al amor de un hombre? Esta misma noche vendré, rosal

El ruiseñor acudió hasta donde estaba el joven, que aún lloraba desconsolado, y le dijo:

– No llores más, joven enamorado, pues esta misma noche te conseguiré esa rosa y el amor podrá triunfar, pero prométeme que será un amor verdadero, un amor puro y eterno.

Y el joven, que escuchaba cantar al pájaro, no entendía bien lo que decía:

– Oh, es lindo tu trinar, pero seguramente seas solo un ave que no entiende de amor y sufrimiento, que vuela y piensa en sí mismo de forma egoísta... y diciendo esto, el estudiante se fue a su habitación.

Esa misma noche, a la luz de la luna, el ruiseñor fue hasta el rosal y cumplió su palabra. Comenzó a cantar las melodías más dulces, inspirado por el amor, mientras se apretaba a las espinas del rosal y dejaba que se hundieran en su carne. La sangre fue dando vida a una rosa, al principio pálida, luego algo sonrosada, y al final, con los primeros rayos de la aurora, ya cuando el pequeño ruiseñor cayó desplomado al suelo, la rosa se tornó roja y hermosa, y abrió sus pétalos a la mañana, llena de vida.

El estudiante abrió la ventana y vio con asombro esa hermosa rosa roja, pero no se fijó que en el suelo yacía muerto el ruiseñor.

– ¡Oh! ¡Qué suerte la mía! ¡Qué gran dicha! ¡Una rosa roja! ¡Mi amada querrá bailar al fin conmigo!

El estudiante llegó con su amada: – ¡Mira! ¡Traigo lo que me pediste! ¡Aquí tengo tu rosa! ¿Bailarás esta noche conmigo? – Oh, no, claro que no- dijo entonces la joven ingrata– Tengo otro pretendiente que me ha regalado joyas. Como comprenderás, una joya vale más que una estúpida rosa roja. Así que llévatela, porque no la quiero.

Triste regresó el joven a su habitación y fue entonces cuando se percató del ruiseñor muerto y se dijo – Es el ave que cantaba alegremente ayer ¿Qué le pasó, por qué murió? Y puso la rosa sobre su escritorio deseando mejor haber puesto más atención al canto del ruiseñor. Nunca supo el sacrificio del ruiseñor.

MENSAJE:

- En el mundo hay muchas cosas bellas de las que no disfrutamos o pasan desapercibidas, ¿observas los atardeceres o amaneceres? ¿Sabes lo que hacen tus papás por ti? ¿Disfrutas estar con tus amigos y compañeros?
- Los pequeños actos parecen insignificantes y pueden ser los que den mayor paz y tranquilidad a nuestra vida; en ellos se encierran los momentos felices, los que nos hacen crecer, nos motivan a seguir adelante.

- Debemos agradecer a las personas que nos hacen descubrir esos bellos momentos, a nuestros mayores que nos aman, a nuestros compañeros y amigos.
- Sabemos que la vocación es una llamada de parte de Dios y, al mismo tiempo, una respuesta de amor a Dios para servirle hasta el final de nuestros días, sea cual sea la vocación a la que nos llama Dios.
- Comuniquémonos con Jesús en nuestras oraciones y pensemos en lo que quiere de nosotros. Recordando que es signo de vocación tener cierta inclinación por algo. Dios nos habla desde nuestro interior, ¡¡escuchémosle!!

➤
MÁXIMA: “Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos” Jn 15, 13

COMPROMISO: Hoy, realizaré una actividad o haré algo... (piensa qué) para agradecer a ... (piensa en el nombre de alguien que esté aquí en el colegio)

TOMA DE CONCIENCIA: ¿A quién agradé y qué actividad hice para lograrlo? ¿Cómo me sentí al hacerlo?